

Otón Catalán, Josep. *Misterio y transparencia*. Colección Biblioteca Herder 43. Barcelona: Herder, 2017, 160 pp. ISBN 978-84-254-3999-5.

Transparente, «que se deja adivinar o vislumbrar sin declararse o manifestarse» (RAE). Esta tercera acepción ofrece el significado de esta cualidad cuyo sustantivo, transparencia, recorre la obra de Otón Catalán relacionándola con el Misterio. No sabemos muy bien si el autor ha deseado escribir una fenomenología de la religión o bien, ha anhelado realizar un compendio teológico sobre el misterio cristiano. Quizás no es de especial relevancia. Sus ocho capítulos, más una presentación inicial, presentan estas dos categorías, misterio y transparencia, esenciales en cualquier estructura religiosa. Frente al «eclipse de la espiritualidad por la plausibilidad física» (Boespflug, François. *La pensée des images. Histoire des religions*. Montrouges: Bayard, 2011), Otón analiza el misterio a partir de la transparencia, esa cualidad en boga que inunda discursos políticos, sociales y culturales en las sociedades actuales. Si tuviéramos que trazar una estructura de esta obra, en primer lugar, su núcleo lo constituiría la transparencia desveladora, religiosa, veladora y reveladora (caps. 3-6) mientras que, en segundo lugar, la opacidad y la mirada mística (caps. 2-7) atenderían eso que se ha denominado en la reflexión teológica como *Deus absconditus* y *Deus revelationis* y que bien estudió el dominico Carlos Mendoza-Álvarez (Mendoza-Álvarez, Carlos. *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de Teología Fundamental posmoderna*. Guadalajara: SUJ, 2010). Finalmente y después de la presentación, permanecen más sueltos los capítulos primero («Complejidad») y octavo («Transparencia trascendente») que no dejan de ser una introducción y una recopilación final y sintética de la obra.

Entrar en el misterio significa hablar de la Revelación (véase la voz «Misterio» en *Sacramentum Mundi*) lo que para la tradición judeocristiana resulta de una importancia capital. Se trata, por lo tanto, de excavar entre las lindes de la razón y del afecto sin olvidar que el pensamiento teológico (el *verstehen*, comprender, hegeliano) tiene su única raíz en la experiencia de Dios y en el ejercicio de la fe. Por este motivo, el misterio «escapa de la percepción humana» (p. 10). Digamos que la mirada no es de tipo material o positivista sino que, por el contrario, el ojo de la fe aspira neblinosamente o lúcidamente a la manifestación de Dios. Por eso, con sus límites y contradicciones, con sus paradojas y confrontaciones; Pablo, el apóstol de los gentiles, lo formularía con la expresión *per visibilia ad invisibilia* (Cf., Rom 1,20).

Otón Catalán recurre a cuatro autores de orden diverso: P. Scheerbart (1863-1915), W. Benjamin (1892-1940), Byung-Chul Han (1959) y P. Fernández Castejao (1975). El primero, escritor; los segundos, filósofos y ensayistas; y, el último, teólogo. El punto de partida nace en la distopía de la(s) sociedad(es) actual(es). La transparencia inunda los mercados liberales como marca y eslogan que exponga las verdades sociales y políticas. Ahora bien, la transparencia no es una exposición pública total y sincera. El claroscuro, «la luz que sobrevive al día y

a la noche» (Argullol, Rafael. *Breviario de la aurora*. Barcelona: El Acantilado, 2006) siempre permanece. Es intrínseco al misterio transparente. Por este motivo, el autor dialoga con quienes ven Occidente en un proceso de desencantamiento y de expulsión de lo sagrado a la vez que se procede a una «desacralización de la mística» y «sacralización de la inmanencia» (pp. 58 y 62). La primera Ilustración (Rousseau, Comte, entre otros) inauguró el tiempo de las ideologías y de las utopías. El ladrillo se sustituyó por el cristal en su afán de transparentar y, al respecto, el autor trae a colación la significativa *Glashaus* o Casa de Cristal del arquitecto Bruno Taut (1880-1938) que V. Cirlot supo relacionar con la mística del vacío eckhartiano (Cirlot, Victoria, Amador Vega. *Mística y creación en el s. XX*. Barcelona: Herder, 2006). La nueva profesión de fe iniciada por esta primera Ilustración en la construcción de nuevas utopías dio paso a lo que me atrevería a llamar una segunda Ilustración marcada por «la espiritualidad secular o religiosidad profana» (p. 65). Esta coincide con el cambio de milenio y de siglo. Ella abre paso con rapidez inusitada hacia la tercera Ilustración, la del pseudomisticismo, «espiritualidad metaempírica» (p. 66) —en palabras de Otón— o la era de los acuciantes «misticismos orientales» como acuña G. Urribari (Urribari, Gabino. *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Santander: Sal Terrae, 2017).

Sin duda que el autor no podía abstenerse de evocar las grandes teofanías bíblicas. Desde la presencia de la nube en la experiencia liberadora del Pueblo de Israel hasta el *Debir* o lo más sagrado del Templo hebraico pasando por el Bautismo y la Transfiguración de Cristo en el Tabor (Cf., caps. 5-6). Al respecto, la tradición judeocristiana insiste en ese vínculo indisoluble entre el Misterio, interioridad y presencia divina con el fin de que el corazón de la condición humana sea verdaderamente transparente. De aquí podemos colegir que la cuestión central no estriba tanto en el binomio interior y exterior sino en cómo la condición humana cultiva, aprehende y aprende a vivir su interioridad como el lugar por excelencia de la presencia de Dios. No obstante, se puede rebatir al autor que dicha presencia no puede nombrarse de «diferentes maneras» significando lo mismo (Cf., p. 112). Decir «séptima morada» no es igual que afirmar «*self*» para referirse a la presencia de Dios. No es cuestión de formalismos sino de los lenguajes propios de la experiencia religiosa y el amplio abanico polisémico que enriquece el pensamiento teológico-espiritual con sus matices.

Otón dialoga con uno de los desafíos en nuestra era posmoderna: mantener juntas dos estructuras, la diacrónica (tradición) y la sincrónica (comunidad de creyentes). Su escisión comporta inevitables confusiones y desórdenes en la misma experiencia religiosa: potenciar únicamente lo personal o residir en lo meramente colectivo o cultural (ritos, símbolos conceptos y narraciones). De hecho, la Revelación de Dios en Jesucristo muestra esa luminosidad o transparencia para que transparentándose los hombres y las mujeres transparenten el mismo amor de Dios al prójimo en el seno de una narración (historia de salvación) y de una comunidad vinculada por la fe, la esperanza y la caridad. Así lo experimentó Matilde de Magdeburgo:

«Nada hay más sabio, más santo, más hermoso, más fuerte, ni puede hallarse nada más perfecto que la caridad. Entonces nuestro Señor Jesucristo dijo: [...] Grita y lamenta por tu Unigénito la fragilidad del género humano, como habló mi humanidad denunciando la falsedad del mundo» (*La Luz Divina que ilumina los corazones*, Libro VI).

El libro interesa y busca, relaciona diversas disciplinas (estética, teología y filosofía) y analiza con fundamento. Lástima de no encontrar, al menos formalmente, una conclusión o una apertura hacia posibles caminos que vislumbren y oteen el claroscuro del misterio no solo en lo que concierne a Dios sino a lo humano que como proclamó *Gaudium et Spes*: «El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (n.22). Luz y transparencia parecen conjugarse y constituyen la semántica del misterio, paradójica pero necesaria. Y quizás, por esto mismo, el libro se mantiene en ese claroscuro. DR. EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ

Cárcel Ortí, Vicente. *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. Documentos del año 1937*. Vol. 5. Madrid: BAC, 2017, LXX + 1007 pp. ISBN: 978-84-220-1991-6.

En cuatro números anteriores de la revista *Estudios Eclesiásticos* hemos reseñado los tomos anteriores al tomo V de la gran obra documental de Vicente Cárcel Ortí. En nuestro libro Revuelta González, Manuel. *Enigmas históricos de la Iglesia Española Contemporánea*. Biblioteca Comillas. Teología 13. Madrid: Ed. Universidad Pontificia Comillas, 2017, hemos ofrecido una visión conjunta de esas reseñas, y a ellas nos remitimos en todo lo concerniente al mérito del editor de estas fuentes y a la importancia de los documentos que ha publicado, imprescindibles para el conocimiento de la II República y guerra civil.

El tomo V contiene los documentos del año 1937. No estará de más recordar los avatares de aquel año, dominado por la guerra larga y cruel entre dos Españas implacables. La toma de Málaga por los italianos a principios de febrero, tuvo la contrapartida de su derrota en Guadalajara en el mes de marzo. En abril comenzaron las operaciones en Vizcaya, donde gobernaban los nacionalistas vascos aliados con los republicanos. Bilbao fue bloqueado y bombardeado, al igual que otros pueblos como Durango y Guernica (26 de abril). El 20 de junio Bilbao fue ocupada por las brigadas navarras y las flechas negras italianas. En julio la lucha se concentró en la batalla de Brunete. La contraofensiva de los nacionales no logró ocupar Madrid. Pero su avance prosiguió en el frente del norte, con la toma de Santander en agosto y la liberación de Asturias en octubre. El año acaba con la ofensiva republicana sobre Teruel.

En el plano político contrastaba el orden y unidad de la España nacional con la división y desgobierno de la España republicana. En la España nacional se impuso el decreto de unificación de Falange Española Tradicionalista (19 de